





## LA DEMOCRACIA EN CUBA.

## II.

La democracia ha venido a batallar, dice, por la consolidación de la paz, por la libertad, por los derechos del pueblo cubano, por las garantías de la situación; y todo esto lo va a obtener, si triunfa, entre todos los pueblos que luchan, si los honrados y cortos son elegidos entre sus diputados, si la campaña política, en una palabra, es favorable a la causa democrática.

Ya hemos apuntado la singular pretensión de nuestros liberales de que si ellos nada bueno, nada conveniente al país pueden realizar, pero en labios democráticos tal pretensión es más singular aún. ¿Cuáles son las seguridades que la democracia nos ofrece para garantizar el orden y fomentar la libertad? ¿Son las que viene proferiendo todos los días, cuando todo lo temo del presente, todo lo recojo del porvenir y tanto desconfío del gobierno?

El programa de la democracia en Cuba, que no tiene nada que envidiar a los demás programas democráticos, es para el presente un peligro y para el porvenir una amenaza. Los delirios políticos que siempre han sido fanáticos los pueblos, por que preñados de una total perarabación de ideas, preparan los crímenes políticos y los trastornos sociales, en las circunstancias solennes y delirantes que atraviesamos, tienen para Cuba una trascendencia peligrosa. No así se improvisan los partidos y se dan a la publicidad todas las ideas, en un suelo virgen aún de esas luchas acerbadas de partido. Y que acaba de atravesar un período dolorosísimo y sangriento. Esas ideas de la escuela avanzada vendrán, y no a llenar una necesidad, sino a esterilizar la obra de la paz, a preparar futuros conflictos. Las reformas legítimas, justas y convenientes traerán los beneficios de la prosperidad, si son planteadas con prudencia y acierto; las reformas democráticas, que dentro del régimen actual de la monarquía son irreales, y entre las cuales y nuestra antigua organización colonial existe un abismo sin pte, no pueden ser imaginadas siquiera, sin manifestar extravío de ideas, sin querer al propio tiempo que las corrientes del orden desapareciera para ser sustituidas por las avasalladas del torbellito.

Cuba necesita libertad, bien: pero antes que todo, Cuba necesita orden, y no en la manera de asegurar el orden el triunfo de ideas que en todas partes lo han sofocado, y que entre nosotros lo han sofocado por completo en una inundación de ambiciones, de rivalidades y conflictos. La ley es necesaria a todo trance, respetada por todos, ante los que los partidos inclinan la frente, porque solo en su profundo acatamiento están vinculadas las garantías de la verdadera libertad, que no es el principio ilimitado sino la restricción equitativa. Y cómo con la democracia puede condensarse el criterio recto de la ley y si esto así, no es manifestar delirio pretender que en Cuba, — donde aún comienza a organizarse un régimen que tendrá sus limitaciones y sus preceptos conforme el Gobierno determine y exijan las necesidades y conveniencias de la isla, — imponer el principio democrático, se organiza partidos democráticos, y se da publicidad a todas las ideas reales y trascendentales.

En la Península, la democracia no vive sin restricciones saludables que cuban estas manifestaciones subvenciones. En Cuba, estas restricciones deben ser aún más estrictas, más severas, porque aquí es toda cosa necesaria para evitar los peligros, cuando nos vamos a salir de los gravísimos que comprometieron ayer el reposo y la prosperidad pública. Y esto por razones poderosísimas de justicia, por la irreversibilidad de la situación. El partido demócrata enseña a temerle todo del poder, porque sus aspiraciones no están satisfechas, mientras no alcancen el ideal por el cual vienen a luchar batallas en el campo político. En Cuba, ¿qué quiere decir, pues, la democracia y cual es su misión? Aquí no caben más de dos intenciones. O la democracia quiere por medio de sus predilecciones sembrar aquella semilla desechada que en tiempos no lejanos cayó a la obra de la discordia, y en ese caso debe alanzar la suerte que cabe a todas las ilusiones sociales; o la democracia inflama el espíritu, como a la democracia de la península, es su obra deplorable de perpetuo combate contra los fundamentos de la sociedad española.

Pero creyendo, como creemos, que solo acontece lo segundo, en Cuba, es una doble

folletín.

BELLAH.

OCTAVIO FEUILLET.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS ESPERMENTE.

Para La Voz de Cuba.

POR

LUIS DE VIANA.

(Continúa.)

—Siento tener que hablar así a una mujer, pero me voy obligado a ello. En cuando me voy, me voy a la casa de la señora, y allí me quedo hasta que me vaya a la cama. ¿Tendrá a bien dispensarme si antes de jugarlo desearo conocer sus circunstancias por labios más personales?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

la y una imprudencia más grave que en ninguna otra parte, dar vida y desarrollo a la idea democrática. ¿Son acaso realizables las teorías de esa escuela en nuestra organización? ¿Las reformas radicales que predica, no vendrán a ocasionar conflictos, en vez de fomentar las públicas prosperidades? ¿Esa idea contraria a los principios democráticos que no caben dentro de la Constitución del Reino, ¿habían de tener cabida en el criterio de las leyes que se dictasen para una provincia que comienza a reorganizarse, que aún no conoce antecedentes políticos, y que como el enfermo convaleciente, necesita cuidados esquisitos y método prudentísimo de vida? ¿Solo la pasión o el más insignificante desconocimiento de las leyes que presiden al orden y a la salud de los pueblos, pueden inspirar una idea contraria a esta idea salvadora que ahora anima a todas las inteligencias honradas, de evitar por todos los medios posibles cualquier escollo que ponga en peligro las nobles conquistas de la paz.

Ya antes lo hemos dicho y hoy lo repetimos, la democracia en Cuba, es un peligro, y un peligro muy grande. Ella no conoce los justos límites de la libertad, y nosotros necesitamos una libertad con precisas restricciones; ella dice todos los días que debemos temer y desconfiar, que no existe ni la base del edificio de nuestra reorganización, y el patetismo aconseja y el orden requiere, que lo condecimos todo al gobierno, porque sin esa confianza, la reconcepción no hubiera sido realizada tan fraternal y venturosa como lo fue. Esta reconcepción es la base única y sólida del edificio; sobre ella puede construirse todo: la libertad, los progresos, la prosperidad duradera de la isla. Pero que las impaciencias y los temores, inspirados por un sentimiento que no puede calificarse de anti, arrojado, no vengas a sembrar los gérmenes que, desmenuzando la confianza, sirvan de incentivo a antiguas rivalidades borradas ya en un campo de hermanos que no reconocen fronteras, que no es de batallas acoradas, sino de generosos estímulos en beneficio del engrandecimiento de la patria.

Esto es lo que no reconoce la democracia. Publica su programa sin atender las conveniencias de la situación, ni lo delicado de las circunstancias por que atravesamos. Pretende que se establezcan las reformas radicales que predica, sin meditar que semejantes reformas no harían sino producir una violencia feroz en nuestro régimen político, y toda violencia hace imposible la verdadera reorganización. Dislate colonial, quiere que pasemos al democrático, o como si entre ambos no mediara un abismo tan grande, que si un extravío sin ejemplo se empeñase en establecer tránsito tan abrupto, en ese abismo iría a sepultarse el país irremediablemente. Y así entre las reformas que son útiles y legítimas, no puede plantearse ninguna en un suelo que las desconfía, sin el debido punto y la prudencia más meditada, — que no dice ros de aquellas como las que sustentan el partido demócrata, extrañas grandes sacudimientos políticos y desastrosos dolores en la sociedad.

Si la democracia medita, retrocedería en este camino que le vea el patriotismo y que la razón le desaconseja.

Tú lo quisiste.....

El período de las celebraciones vuelve a compararse en su número de ayer de nuestro artículo *Desahogos*, que como todos los que escribimos, la ha doblado mucho.

Pero fátalo al bien colega memoria, pues solo así se compran la que se nuestro otro sorprendente e indignante artículo, que como a esta vez no es una simple crítica y satisfacción, sino una exposición de lo que aparece en sus columnas llenas de hiles y de descomplanza.

El nuestro no ha sido ni bilingüe, ni destemplado, ni insultante. Nos hemos contentado a defendernos de los ataques que se nos dirigían, y en nuestra defensa, hemos empleado la misma sencillez y la misma franqueza que en el artículo de ayer. Pero el argumento, por el argumento en el fondo y no en la forma.

La Libertad nos ha llamado andados, nos ha dicho que no retrocedamos ante ninguna atrocidad. ¿Son acaso estas palabras muy medidas y convenientes para emplearlas en una obra de tanta importancia como la que se nos ofrece en esta columna? ¿Qué le dice a la Libertad para saltar sobre toda consideración y atropellar con los furiosos del respeto social?

Pues bien, creemos que en nuestra contestación no fuimos bastante severos, porque merecido se tiene el colega un impetuoso que en la forma y en el fondo es una obra de la discordia, y en ese caso debe alanzar la suerte que cabe a todas las ilusiones sociales; o la democracia inflama el espíritu, como a la democracia de la península, es su obra deplorable de perpetuo combate contra los fundamentos de la sociedad española.

Pero creyendo, como creemos, que solo acontece lo segundo, en Cuba, es una doble

folletín.

BELLAH.

OCTAVIO FEUILLET.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS ESPERMENTE.

Para La Voz de Cuba.

POR

LUIS DE VIANA.

(Continúa.)

—Siento tener que hablar así a una mujer, pero me voy obligado a ello. En cuando me voy, me voy a la casa de la señora, y allí me quedo hasta que me vaya a la cama. ¿Tendrá a bien dispensarme si antes de jugarlo desearo conocer sus circunstancias por labios más personales?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

la y una imprudencia más grave que en ninguna otra parte, dar vida y desarrollo a la idea democrática. ¿Son acaso realizables las teorías de esa escuela en nuestra organización? ¿Las reformas radicales que predica, no vendrán a ocasionar conflictos, en vez de fomentar las públicas prosperidades? ¿Esa idea contraria a los principios democráticos que no caben dentro de la Constitución del Reino, ¿habían de tener cabida en el criterio de las leyes que se dictasen para una provincia que comienza a reorganizarse, que aún no conoce antecedentes políticos, y que como el enfermo convaleciente, necesita cuidados esquisitos y método prudentísimo de vida? ¿Solo la pasión o el más insignificante desconocimiento de las leyes que presiden al orden y a la salud de los pueblos, pueden inspirar una idea contraria a esta idea salvadora que ahora anima a todas las inteligencias honradas, de evitar por todos los medios posibles cualquier escollo que ponga en peligro las nobles conquistas de la paz.

Ya antes lo hemos dicho y hoy lo repetimos, la democracia en Cuba, es un peligro, y un peligro muy grande. Ella no conoce los justos límites de la libertad, y nosotros necesitamos una libertad con precisas restricciones; ella dice todos los días que debemos temer y desconfiar, que no existe ni la base del edificio de nuestra reorganización, y el patetismo aconseja y el orden requiere, que lo condecimos todo al gobierno, porque sin esa confianza, la reconcepción no hubiera sido realizada tan fraternal y venturosa como lo fue. Esta reconcepción es la base única y sólida del edificio; sobre ella puede construirse todo: la libertad, los progresos, la prosperidad duradera de la isla. Pero que las impaciencias y los temores, inspirados por un sentimiento que no puede calificarse de anti, arrojado, no vengas a sembrar los gérmenes que, desmenuzando la confianza, sirvan de incentivo a antiguas rivalidades borradas ya en un campo de hermanos que no reconocen fronteras, que no es de batallas acoradas, sino de generosos estímulos en beneficio del engrandecimiento de la patria.

Esto es lo que no reconoce la democracia. Publica su programa sin atender las conveniencias de la situación, ni lo delicado de las circunstancias por que atravesamos. Pretende que se establezcan las reformas radicales que predica, sin meditar que semejantes reformas no harían sino producir una violencia feroz en nuestro régimen político, y toda violencia hace imposible la verdadera reorganización. Dislate colonial, quiere que pasemos al democrático, o como si entre ambos no mediara un abismo tan grande, que si un extravío sin ejemplo se empeñase en establecer tránsito tan abrupto, en ese abismo iría a sepultarse el país irremediablemente. Y así entre las reformas que son útiles y legítimas, no puede plantearse ninguna en un suelo que las desconfía, sin el debido punto y la prudencia más meditada, — que no dice ros de aquellas como las que sustentan el partido demócrata, extrañas grandes sacudimientos políticos y desastrosos dolores en la sociedad.

Si la democracia medita, retrocedería en este camino que le vea el patriotismo y que la razón le desaconseja.

Tú lo quisiste.....

El período de las celebraciones vuelve a compararse en su número de ayer de nuestro artículo *Desahogos*, que como todos los que escribimos, la ha doblado mucho.

Pero fátalo al bien colega memoria, pues solo así se compran la que se nuestro otro sorprendente e indignante artículo, que como a esta vez no es una simple crítica y satisfacción, sino una exposición de lo que aparece en sus columnas llenas de hiles y de descomplanza.

El nuestro no ha sido ni bilingüe, ni destemplado, ni insultante. Nos hemos contentado a defendernos de los ataques que se nos dirigían, y en nuestra defensa, hemos empleado la misma sencillez y la misma franqueza que en el artículo de ayer. Pero el argumento, por el argumento en el fondo y no en la forma.

La Libertad nos ha llamado andados, nos ha dicho que no retrocedamos ante ninguna atrocidad. ¿Son acaso estas palabras muy medidas y convenientes para emplearlas en una obra de tanta importancia como la que se nos ofrece en esta columna? ¿Qué le dice a la Libertad para saltar sobre toda consideración y atropellar con los furiosos del respeto social?

Pues bien, creemos que en nuestra contestación no fuimos bastante severos, porque merecido se tiene el colega un impetuoso que en la forma y en el fondo es una obra de la discordia, y en ese caso debe alanzar la suerte que cabe a todas las ilusiones sociales; o la democracia inflama el espíritu, como a la democracia de la península, es su obra deplorable de perpetuo combate contra los fundamentos de la sociedad española.

Pero creyendo, como creemos, que solo acontece lo segundo, en Cuba, es una doble

folletín.

BELLAH.

OCTAVIO FEUILLET.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS ESPERMENTE.

Para La Voz de Cuba.

POR

LUIS DE VIANA.

(Continúa.)

—Siento tener que hablar así a una mujer, pero me voy obligado a ello. En cuando me voy, me voy a la casa de la señora, y allí me quedo hasta que me vaya a la cama. ¿Tendrá a bien dispensarme si antes de jugarlo desearo conocer sus circunstancias por labios más personales?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

la y una imprudencia más grave que en ninguna otra parte, dar vida y desarrollo a la idea democrática. ¿Son acaso realizables las teorías de esa escuela en nuestra organización? ¿Las reformas radicales que predica, no vendrán a ocasionar conflictos, en vez de fomentar las públicas prosperidades? ¿Esa idea contraria a los principios democráticos que no caben dentro de la Constitución del Reino, ¿habían de tener cabida en el criterio de las leyes que se dictasen para una provincia que comienza a reorganizarse, que aún no conoce antecedentes políticos, y que como el enfermo convaleciente, necesita cuidados esquisitos y método prudentísimo de vida? ¿Solo la pasión o el más insignificante desconocimiento de las leyes que presiden al orden y a la salud de los pueblos, pueden inspirar una idea contraria a esta idea salvadora que ahora anima a todas las inteligencias honradas, de evitar por todos los medios posibles cualquier escollo que ponga en peligro las nobles conquistas de la paz.

Ya antes lo hemos dicho y hoy lo repetimos, la democracia en Cuba, es un peligro, y un peligro muy grande. Ella no conoce los justos límites de la libertad, y nosotros necesitamos una libertad con precisas restricciones; ella dice todos los días que debemos temer y desconfiar, que no existe ni la base del edificio de nuestra reorganización, y el patetismo aconseja y el orden requiere, que lo condecimos todo al gobierno, porque sin esa confianza, la reconcepción no hubiera sido realizada tan fraternal y venturosa como lo fue. Esta reconcepción es la base única y sólida del edificio; sobre ella puede construirse todo: la libertad, los progresos, la prosperidad duradera de la isla. Pero que las impaciencias y los temores, inspirados por un sentimiento que no puede calificarse de anti, arrojado, no vengas a sembrar los gérmenes que, desmenuzando la confianza, sirvan de incentivo a antiguas rivalidades borradas ya en un campo de hermanos que no reconocen fronteras, que no es de batallas acoradas, sino de generosos estímulos en beneficio del engrandecimiento de la patria.

Esto es lo que no reconoce la democracia. Publica su programa sin atender las conveniencias de la situación, ni lo delicado de las circunstancias por que atravesamos. Pretende que se establezcan las reformas radicales que predica, sin meditar que semejantes reformas no harían sino producir una violencia feroz en nuestro régimen político, y toda violencia hace imposible la verdadera reorganización. Dislate colonial, quiere que pasemos al democrático, o como si entre ambos no mediara un abismo tan grande, que si un extravío sin ejemplo se empeñase en establecer tránsito tan abrupto, en ese abismo iría a sepultarse el país irremediablemente. Y así entre las reformas que son útiles y legítimas, no puede plantearse ninguna en un suelo que las desconfía, sin el debido punto y la prudencia más meditada, — que no dice ros de aquellas como las que sustentan el partido demócrata, extrañas grandes sacudimientos políticos y desastrosos dolores en la sociedad.

Si la democracia medita, retrocedería en este camino que le vea el patriotismo y que la razón le desaconseja.

Tú lo quisiste.....

El período de las celebraciones vuelve a compararse en su número de ayer de nuestro artículo *Desahogos*, que como todos los que escribimos, la ha doblado mucho.

Pero fátalo al bien colega memoria, pues solo así se compran la que se nuestro otro sorprendente e indignante artículo, que como a esta vez no es una simple crítica y satisfacción, sino una exposición de lo que aparece en sus columnas llenas de hiles y de descomplanza.

El nuestro no ha sido ni bilingüe, ni destemplado, ni insultante. Nos hemos contentado a defendernos de los ataques que se nos dirigían, y en nuestra defensa, hemos empleado la misma sencillez y la misma franqueza que en el artículo de ayer. Pero el argumento, por el argumento en el fondo y no en la forma.

La Libertad nos ha llamado andados, nos ha dicho que no retrocedamos ante ninguna atrocidad. ¿Son acaso estas palabras muy medidas y convenientes para emplearlas en una obra de tanta importancia como la que se nos ofrece en esta columna? ¿Qué le dice a la Libertad para saltar sobre toda consideración y atropellar con los furiosos del respeto social?

Pues bien, creemos que en nuestra contestación no fuimos bastante severos, porque merecido se tiene el colega un impetuoso que en la forma y en el fondo es una obra de la discordia, y en ese caso debe alanzar la suerte que cabe a todas las ilusiones sociales; o la democracia inflama el espíritu, como a la democracia de la península, es su obra deplorable de perpetuo combate contra los fundamentos de la sociedad española.

Pero creyendo, como creemos, que solo acontece lo segundo, en Cuba, es una doble

folletín.

BELLAH.

OCTAVIO FEUILLET.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS ESPERMENTE.

Para La Voz de Cuba.

POR

LUIS DE VIANA.

(Continúa.)

—Siento tener que hablar así a una mujer, pero me voy obligado a ello. En cuando me voy, me voy a la casa de la señora, y allí me quedo hasta que me vaya a la cama. ¿Tendrá a bien dispensarme si antes de jugarlo desearo conocer sus circunstancias por labios más personales?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?

—¿De qué me habla, señor?



manon, en Cuba... los estilos en donde los caracteres fueron... el desarrollo del cuerpo es tan necesario como el del espíritu, y a veces más...

En Inglaterra se está formando un partido considerable para obtener la revisión del tratado de Berlín. Este partido se compone de liberales y conservadores, y tiene por objeto obtener del imperio británico que se envíe a las potencias un Memorandum...

El resultado final de las elecciones en Alemania es el siguiente, según dice un periódico alemán: Los liberales nacionales... 149, Conservadores... 97, Socialistas... 59, etc.

La historia del cabello es muy curiosa. Este adorno natural de la persona ha sido tan maltratado en tiempos pasados que es casi un milagro que la raza humana no lo haya heredado en estado salvaje. En estos días las señoras entienden que una preparación vegetal saludable como el Tónico Oriental, que conserva los poros del cráneo y los cabellos sanos...

El Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba.

El Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba.

El Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba.

El Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba.

El Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba.

El Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba.

El Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba.

El Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba.

El Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba.

El Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba.

El Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba.

El Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba.

El Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba.

El Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba.

El Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba. Sr. Director de la Voz de Cuba.



